
Pliego suelto de la colmena

Entrega No. 8 Revista de la U.A.E.M. Otoño 1995

Dionicio Morales

Las piedras silvestres

A HÉCTOR AZAR

1

*Las piedras silvestres nunca duermen
sueñan
en la inmortalidad de los seres y las cosas
amadas
Guardan en su interior
el gran peso del mundo
Arrastran la vida petrificada en sus entrañas
Nadie sabe que son lisas y suaves por dentro
Respiran saudades
Ensueñan
desde su anónima serenidad romanzas lustrales*

Las piedras silvestres

aman el orden secreto de la tierra

su vaho guardián

sofoco ideal para reproducirse

Aman la lluvia religiosa

puntual

 y

524

larga

caída

en algodones diminutos que limpian

sus duras escamas

velámenes grises en que navegan

de un sitio a otro

Las piedras silvestres aman el sol irreverente

seductor

a la hora del fuego

sobre su deformada redondez

Aman los días de campo espontáneos

lujuriosos

A los amantes sorprendidos

en su plácido abrigo

gozosos

sordos a las miradas ajenas.

Las piedras silvestres son mudas

El tiempo es su lenguaje

secreto

detenido en la sólida armazón de su piel

Son sabias

Guiñan un ojo al infinito

y la eternidad esconde en la llanada

su memorioso acento

No recuerdan ni olvidan

Su memoria

resguarda los instantes primitivos

remotos

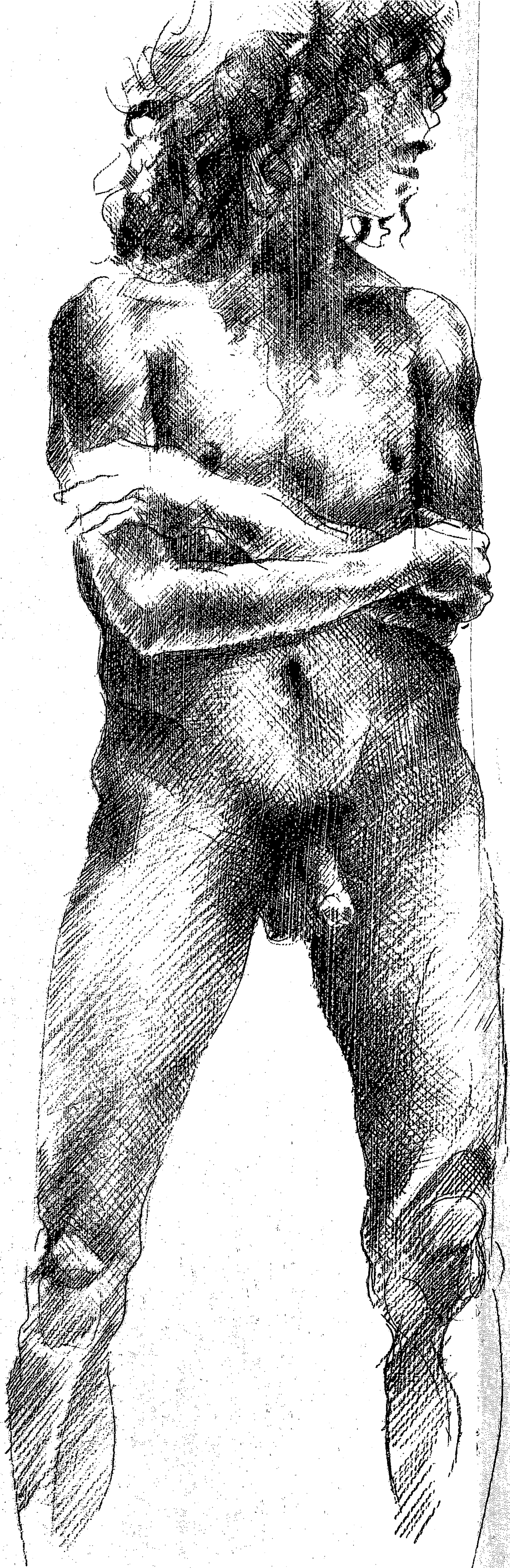
en imágenes selladas

4

Las piedras silvestres aman al mar
a sus golpes feroces
que tasajean su rostro
Aman la sal
Aman al mar de lejos
Lo añoran en los negros silencios nocturnos
o en los claros fragores del día
En la cúspide escalera del sol
o en las profundidades del infierno

5

Cuando se rompen
se quiebran
se deshacen
en partículas
las piedras silvestres nunca mueren
Tejen su telaraña de luz
y alcanzan la perfección en la otra vida
—que es la misma—
renuevan su mansedumbre y se aparean
crecen
se perpetúan.



unconformidad
20/Mayo/95